

Acto, sinthoma, interpretación

Marta Nardi

Grupo de Trabalho

Desde muy temprano en su enseñanza, Lacan intentó romper con cualquier concepción que plateara la unidad o complementariedad de los sexos.

Que el hombre esté destinado a la mujer y viceversa nos ubica casi en una dimensión animal e instintual, borrando de un plumazo los derechos de la pulsión y la efectuación de un sujeto.

Emplea en algún momento una de sus articulaciones, modificaciones podríamos decir, lógicas más conocidas: no hay hombre sin mujer, o también podemos decir no hay mujer sin hombre, en tanto esta implicación no se plantea como relación causal. Pero esto no quiere decir que estén hechos el uno para el otro., sino que tomado esta implicación material (estoica) sólo puedo afirmar que si se da, se presenta la afirmación “yo soy mujer” entonces se puede verificar que hay un hombre.

Lo que me interesa resaltar es la afirmación de que los sexos son dos y que si no hay dos no hay ninguno.

La lógica fálica me resulta insuficiente para dar cuenta de este real de que hay dos sexos ya que la lógica fálica se las arregla para partir el universo de discurso (porque el universo de discurso es sexual) en los portadores del atributo y estos son los sexuados fálicamente y los que carecen del atributo que quedarían indicados como “los mutilados” (y aquí podemos ubicar seguramente una de las versiones imaginarias de la castración). Estos no pertenecerían a otro sexo radicalmente diferente sino que serían un sexo deficiente siendo el objetivo del análisis que se reconozca que esa deficiencia no es tal.

Para este fin sería necesario trabajar en relación al fantasma. Pero qué nos dice el fantasma en relación a la posición sexual?. Tomemos “Pegan a un niño”. Posición pasiva frente a ese padre que castiga y marca al mismo tiempo, posición que da la homosexualidad –por la pasividad- para el varoncito y por la misma razón –la

pasividad- la posición femenina para la niña. No salimos de pares opositivos: pasivo-activo-, sadismo-masochismo, penetrar –ser penetrado que rinde sus frutos a nivel imaginario/simbólico pero no da cuenta, de lo real en juego. Y si no ponemos lo real en juego la posición sexuada queda reducida a una cuestión de género, de roles y de prejuicios.

Salteando los desarrollos en relación a los matemas llamados de la sexuación me voy a centrar en la topología del nudo.

En su esfuerzo por acostumbrarnos a pensar en tres registros y luchado con la debilidad mental que el binarismo acentúa Lacan se encuentra con la necesidad de formular un cuarto nudo ya que el nudo de tres no se anuda de manera estable en el espacio.

Sí lo ayuda a formalizar la no relación sexual en tanto que la particularidad borromeica nos indica que si no son tres no hay anudamiento/relación posible. No hay relación biunívoca entre los sexos.

Es notoria la dificultad con la que se encuentra para distinguir esto tres anillos que se presentan de manera equivalentes, lo que lo beneficia en tanto eso le permite no priorizar ningún registro pero se encuentra con la dificultad de que por eso mismo son intercambiables. Son palpables entonces los esfuerzos por orientarlos, colorearlos, distinguirlos más allá de su nominación.

Encuentra en el cuarto nudo la estabilidad y la diferencia que buscaba. A partir del cuarto nudo los anillos no son más intercambiables y su anudamiento en el espacio está garantizado.

Cuarto nudo: Realidad psíquica, complejo de Edipo, nombre del padre y un paso más síntoma.

Considero entonces el síntoma como lo que brinda estabilidad, lo que determina y fija el anudamiento de cada una de los hablantes.

Una cita del Sem 24: “Adelanté que el síntoma puede ser el partenaire sexual. Esto está en la línea de lo que proferí, sin hacerlos chillar, a saber que el síntoma, tomado

en este sentido, es lo que se conoce, e incluso lo que se conoce mejor". El conocimiento al que se refiere no es precisamente del orden del conocimiento de un orden de razones ni el fruto de una exhaustiva investigación sobre los propios síntomas, se trata del conocimiento en el sentido bíblico, del conocimiento que el sujeto tenga de su partenaire sexual.

Ahora bien: el nudo en tanto somos parlantes, eso falla, puede haber un lapsus en el nudo y dos maneras de repararlo: una en el lugar equivocado, es decir en el lugar donde no se produjo el lapsus y tengo entonces una reparación vía el fantasma. Ya vimos lo que acarrea quedarnos a nivel del fantasma y podemos agregar con la topología del nudo que si reparo el nudo a nivel del fantasma doy lugar a un nuevo nudo que resulta equivalente al anterior. Estas operaciones, o mostraciones con el nudo le sirven para decir que vía el fantasma, se me presentan los sexos como equivalentes y si son equivalentes no puede distinguir de qué sexo se trata o si hay dos sexos en juego, o a qué sexo pertenezco.

Pero si yo reparo en el lugar indicado, es decir si yo reparo por el síntoma, si lo que me sostiene y ordena es mi síntoma construido en el análisis doy lugar al nudo llamado propio que no es equivalente a ningún otro nudo.

Entonces puedo decir identificarse al síntoma es una identificación con un sexo, ese sexo que es lo propio de mi como hablante.

Si el síntoma lo buscamos en Marx y no en Hipócrates y si consideramos que Marx escribe las condiciones de producción del síntoma en el seno de la sociedad capitalista podemos decir que para que haya síntoma es necesario el lazo social, es necesario ese otro que llamamos el partenaire sexual.

Tomando el seminario R.S.I podemos decir que el partenaire es aquél que está ahligido por el falo en tanto el falo es lo que puede ser elidido.

Esta definición del falo afecta tanto a los dichos hombres como a las dichas mujeres.

Lo héteros (al falo) no es "privilegio" forzosamente del sexo femenino. Está en relación a que el Otro está ausente y para formalizar esta ausencia del Otro en la relación sexual emplea tanto el matema de la castración en el Otro como el matema

de lo imposible. Cuando se trata de la relación sexual que hay y no hay, cuando se trata de conocer a mi partenaire, se trata de la dimensión real/imposible. No hay en el Otro signifiante que signifique el goce de mi partenaire, ni ningún Eros entendido como fusión amorosa con el otro, ni ninguna posibilidad de gozar del otro cuerpo totalmente.

Lo héteros es el efecto del encuentro con ese signifiante que no hay, con la ausencia en el Otro del signifiante que signifique el Otro sexo y así renuente a toda significación se sostiene ese Otro sexo que es a su vez condición de mi propio sexo.

Junio 2012